

EL MARCO CRONOLÓGICO DE LA NEOLITIZACIÓN EN EL SECTOR SUDOCCIDENTAL DE LA SUBMESETA NORTE ESPAÑOLA: DATACIONES ABSOLUTAS DEL YACIMIENTO DE LA ATALAYA (MUÑOPEPE, ÁVILA)

*Elisa Guerra Doce**, *Pedro Javier Cruz Sánchez***, *J. Francisco Fabián García****,
*Pilar Zapatero Magdaleno***** y *Socorro López Plaza******

Resumen: Se presentan en este trabajo las primeras dataciones absolutas obtenidas para un contexto del Neolítico Interior en la provincia de Ávila. Tres fechas (una de C14 AMS sobre una muestra ósea y dos de TL sobre otros tantos fragmentos cerámicos) sitúan los inicios de la ocupación neolítica de La Atalaya, en Muñopepe, en la segunda mitad del V milenio cal AC. Se estudia el proceso de implantación del Neolítico en este sector sudoccidental de la Submeseta Norte.

Palabras clave: Neolítico Antiguo. Ávila. Cronología absoluta.

Abstract: *The first dating results for the Early Neolithic in Ávila (Spain) are presented. These three dates (AMS dating of a bone sample and TL dating of two potsherds) place the beginning of the Neolithic at the site of La Atalaya, in Muñopepe, at the mid-5th millennium cal BC. It is also examined the Neolithisation process on a regional level (the south-western area of the Spanish Northern Plateau).*

Key words: *Early Neolithic. Ávila (Spain). Absolute chronology.*

Introducción

Durante mucho tiempo las regiones del interior peninsular han ocupado una posición marginal en la investigación del Neolítico; se las veía como territorios poco emprendedores, nada dinámicos, y meramente receptores de las innovaciones surgidas en los espacios litorales una vez que éstas se encontraban ya plenamente implantadas. Esta creencia era fruto, por un lado, de la aparente pobreza de su registro arqueológico para el Neolítico en comparación con el de “áreas clásicas” (el Levante, Cataluña, Andalucía, el valle del Ebro o el sur de Portugal) y, por otro, de la similitud de su cultura material con la de esos territorios más “evolucionados” de donde parecía derivar (cf. Sanz González 2003-2004).

Refiriéndose en concreto a la Submeseta Norte todavía a mediados de la pasada centuria el profesor Maluquer defendía el vacío poblacional durante el Neolítico, vinculando la ocupación sistemática del territorio meseteño durante el Holoceno a la construcción de las primeras tumbas megalíticas (Maluquer 1960). El proceso de Neolitización, esto es, de la implantación de la economía de producción, se fechaba, de este modo, en un mo-

mento avanzado, hacia el IV milenio a.C., siendo una derivación del Neolítico andaluz –el Círculo de las Cuevas Andaluzas de Bosch Gimpera– tanto por lo que respecta a la cultura material (fundamentalmente la cerámica) como a los modelos de ocupación del territorio, prefiriéndose las ocupaciones trogloditas a los asentamientos al aire libre.

A partir de la década de los 80, el Neolítico de las tierras interiores de la Península adquirió personalidad propia y mayor entidad cuando M^a.D. Fernández-Posse, tras sus trabajos en la madrileña Cueva del Aire de Patones, acuñó el término “Neolítico Interior”, con el que aludía al primer horizonte neolítico a ambos lados del Sistema Central (Fernández-Posse 1980). No obstante, a falta de estudios paleoeconómicos y de buenas dataciones absolutas prevalecían los mismos tópicos.

* Universidad de Valladolid. elisa.guerra@uva.es

** Arqueólogo. cruzrobleda@gmail.com

*** Junta de Castilla y León. fabgarfr@jcy.es

**** Universidad de Valladolid. pilar_zapatero@yahoo.es

***** Universidad de Salamanca. slopla@usal.es

En las últimas décadas, el estudio de la Neolitización de los territorios del centro peninsular ha experimentado un salto cuantitativo y cualitativo de tal magnitud que aquella imagen ya no se acerca ni por asomo a la realidad (Cerrillo 2005; Estremera 2003; Jiménez Guijarro 2010; Rodríguez González 2008; Rojo *et al.* 2008b). En primer lugar, por lo que respecta al marco cronológico, las dataciones fechan los inicios del Neolítico Interior en la segunda mitad del VI milenio cal AC. En el soriano Valle de Ambrona, incluso, se han obtenido fechas todavía más antiguas sobre muestras de carbón (comienzos del VI milenio cal AC) y de vida corta (mediados del VI milenio cal AC) (Rojo *et al.* 2006). En cuanto al modelo de ocupación del territorio se ha invertido la tendencia hasta ahora observada sobre la preferencia por las ocupaciones en cueva, siendo mucho más numerosos los asentamientos al aire libre, tanto en las estribaciones montañosas de las sierras como en las tierras bajas del interior. Y si poco se conocía acerca de las prácticas económicas de las primeras comunidades con cerámica y pulimento, en la actualidad sabemos que la agricultura y la ganadería eran actividades plenamente consolidadas desde los compases iniciales del Neolítico Interior. Sin embargo, no parece prudente extrapolar sin matices

esa visión de conjunto del Neolítico Interior a determinados territorios para los que la escasa información de la que disponemos procede de hallazgos superficiales y excavaciones antiguas. Este sería el caso del sector sudoccidental de la Submeseta Norte en donde la constatación de un Neolítico premeagalítico únicamente se sustenta en el hallazgo de cerámicas impresas y algún elemento lítico tallado, cuya adscripción cronocultural no está del todo clara. La caracterización de ese horizonte, por tanto, se apoya exclusivamente en criterios tecnológicos. A falta de datos paleoeconómicos y paleoambientales, nuestro conocimiento sobre los principales rasgos del proceso de Neolitización o lo que es lo mismo, sobre la implantación de la economía de producción, es prácticamente nulo, tanto por lo que respecta a las propias prácticas agrícolas y ganaderas como al marco cronológico en el que se desarrollaron.

Las líneas que siguen vienen a paliar esta deficiencia al menos por lo que se refiere a la cuestión temporal. Presentamos aquí los resultados de las dataciones absolutas obtenidas para la ocupación neolítica de la estación abulense de La Atalaya, en el municipio de Muñopepe, las cuales constituyen las primeras fechas que se conocen del Neolítico en su vertiente doméstica en este sector meseteño.

Dataciones absolutas de la primera ocupación neolítica de La Atalaya (Muñopepe, Ávila)

En la provincia de Ávila, todavía a mediados de los años 90, la nómina de ocupaciones domésticas con materiales neolíticos apenas alcanzaba la decena de estaciones (La Peña del Bardal, El Alto del Quemado, La Almueda, La Teta, La Peña del Águila, Los Itueros, la Cueva del Castañarejo), tratándose en la mayoría de los casos de yacimientos puramente calcolíticos con algunas piezas de raigambre neolítica, no exentas de dudas sobre su atribución a este momento (Delibes 1995; Iglesias *et al.* 1996). Esa problemática surgida ya a finales de los 50 en el transcurso de las excavaciones de la supuesta cabaña de La Peña del Bardal (Gutiérrez Palacios 1962, 1966) que entregó piezas del Neolítico y de la Edad del Cobre, sin que pudiera determinarse la relación entre ambas fases, volvía a repetirse. Así las cosas, a falta de dataciones y contextos precisos, no era posible determinar si esas cerámicas impresas y acanaladas eran fruto de ocupaciones neolíticas previas o la pervivencia de un estilo alfarero ya en la Edad del Cobre.

La excavación en 2008 del yacimiento de La Atalaya, en Muñopepe, una estación al aire libre asociada a Arte Esquemático, ha permitido documentar por vez primera un depósito estratificado correspondiente, al menos sus niveles inferiores, al Neolítico Antiguo. Dado que en otro trabajo de estas mismas actas nos ocupamos de la descripción de este sitio, desistimos de repetir lo allí expuesto. Debemos incidir, no obstante, en que los estra-

tos más superficiales depararon materiales neolíticos y calcolíticos, y que ciertas estructuras negativas pueden adscribirse, en función de determinadas piezas (morillos, puntas de flecha de retoque plano) a una fase de transición Neolítico Final/Calcolítico. El material asociado a la fase de ocupación más antigua de La Atalaya, por el contrario, no ofrecía dudas acerca de su adscripción cronocultural a los momentos iniciales del Neolítico Interior. Entre los elementos más definitorios se encuentran las cerámicas acanaladas e impresas, la industria lítica en sílex con abundancia de láminas y una significativa colección de geométricos, o una pieza inequívocamente neolítica como es un fragmento de brazaletes de esquisto, piezas todas ellas para las que encontramos paralelos en enclaves meseteños del VI milenio cal AC, caso de la segoviana Cueva de la Vaquera (Estremera 2003) o las estaciones domésticas sorianas de La Lámpara y la Revilla del Campo, en el Valle de Ambrona (Rojo *et al.* 2008b).

Se hacía necesario, no obstante, contar con dataciones absolutas que permitieran afinar esa propuesta cronológica basada únicamente en paralelos tecnopológicos y estilísticos de los enseres cerámicos y líticos de La Atalaya. La flotación del sedimento para el estudio carpológico que estaba llevando a cabo el equipo de la Dra. Leonor Peña Chocarro se encontraba en curso pero las muestras procesadas hasta entonces no habían deparado

resultados positivos. Por otro lado, el estado fragmentario de la colección faunística tampoco ayudó al Dr. José Antonio Riquelme Cantal a la identificación de prácticas ganaderas. De este modo, ante la dificultad de datar especies domésticas –esos “eventos singulares directos” según la clasificación de muestras establecida por Bernabeu para el estudio del marco cronológico del proceso de Neolitización (Bernabeu 2006)- lo que habría supuesto contar con las primeras fechas de la implantación de la economía de producción en el Valle Amblés, optamos por seleccionar una serie de muestras de fauna – los “eventos singulares indirectos” de Bernabeu- y de carbón con objeto, al menos, de obtener dataciones absolutas de los niveles con novedades tecnológicas ligadas a los estadios iniciales del Neolítico.

Se mandaron al Laboratorio de Radiocarbono de Poznan (Polonia) para su datación radiocarbónica por AMS un total de 12 muestras de hueso y 3 muestras de carbón, de distintos estratos de la secuencia para establecer el marco cronológico de la ocupación prehistórica de La Atalaya. Desafortunadamente la insuficiencia de colágeno en la mayoría de muestras óseas de la primera ocupación neolítica obligó a desechar la mayor parte de ellas. Procedimos, entonces, a intentar conseguir algún resultado positivo del análisis C14 por AMS de la fracción de carbonato estructural presente en la bioapatita de los huesos, procedimiento desarrollado por el Laboratorio de Radiocarbono de Groningen, en Holanda a finales de los años 90 (Lanting y Brindley 1999) y cuya fiabilidad ha podido ser contrastada posteriormente (Lanting *et al.* 2001). La muestra escogida fue un fragmento óseo procedente de la UE 909, en el sondeo 9, interpretada como un nivel de colmatación asociado a materiales claramente neolíticos, que se fechó en el 5510 ± 50 BP, lo que nos lleva a la segunda mitad del V milenio cal AC tras su calibración con el programa OxCal 4.1.7 (fig. 1).

Con objeto de confirmar esta antigüedad, decidimos datar por TL dos fragmentos cerámicos de indudable fi-

liación neolítica, que fueron enviados al Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid (fig. 2). Uno de ellos corresponde a una pequeña taza provista de un asa de cinta en disposición vertical y que presenta una decoración bajo la leve rebarba del borde en su cara externa, consistente en una banda de tres líneas paralelas de puntos impresos. La razón de elegir esta pieza en concreto vino motivada no sólo por nuestro empeño en corroborar la antigüedad de la ocupación neolítica de La Atalaya, sino también por la necesidad de validar la datación obtenida sobre el resto óseo y descartar así cualquier contaminación de la muestra por filtraciones postdeposicionales de carbonato, dado que esta tacita fue recuperada en la misma unidad estratigráfica (UE 909). Se obtuvo una fecha de 6202 ± 346 BP que, tras su conversión en fechas AC siguiendo el mismo criterio aplicado por Rubio y Blasco en el estudio de las cerámicas neolíticas de la Colección Bento de restar 2000 años (Rubio y Blasco 2005), resultó ser sólo ligeramente más moderna que la obtenida sobre la muestra ósea.

Otro fragmento cerámico, procedente en este caso del sondeo 6 (UE 607) y decorado con dos series de acanaladuras dispuestas perpendicularmente, repitiendo un esquema ornamental sobradamente conocido en el Neolítico Interior, proporcionó una datación de 6184 ± 416 BP, que apunta ya a momentos finales del V milenio AC.

A diferencia de las fechas obtenidas tras la datación por TL de las cerámicas neolíticas de los areneros madrileños de Valdivia y Los Vascos o de los yacimientos segovianos de La Vaquera o El Espino, todas ellas ligeramente más modernas que las dataciones calibradas de C14 correspondientes a estaciones neolíticas del entorno (Rubio y Blasco 2005), la perfecta sintonía de las fechas de La Atalaya no indica desajuste alguno entre los resultados de ambos métodos de datación. De este modo, habría que situar la primera ocupación neolítica de La Atalaya en la segunda mitad del V milenio cal AC (fig. 3).

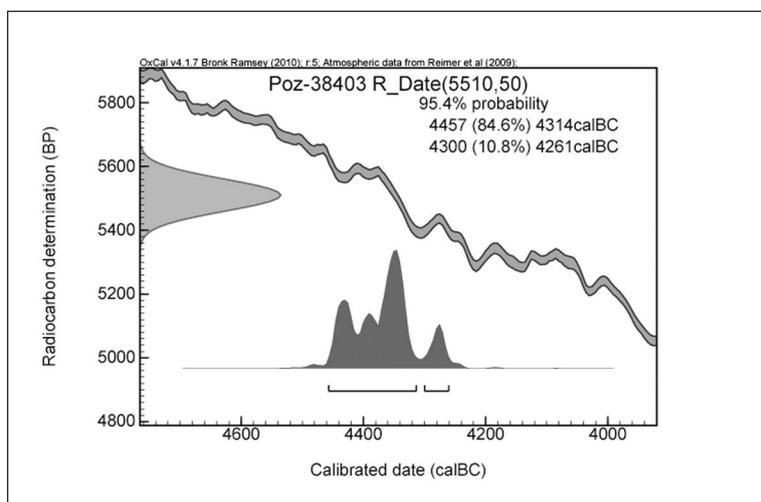


FIGURA 1. Calibración de la muestra ósea (Poz-38403) con el programa OxCal versión 4.1.7.

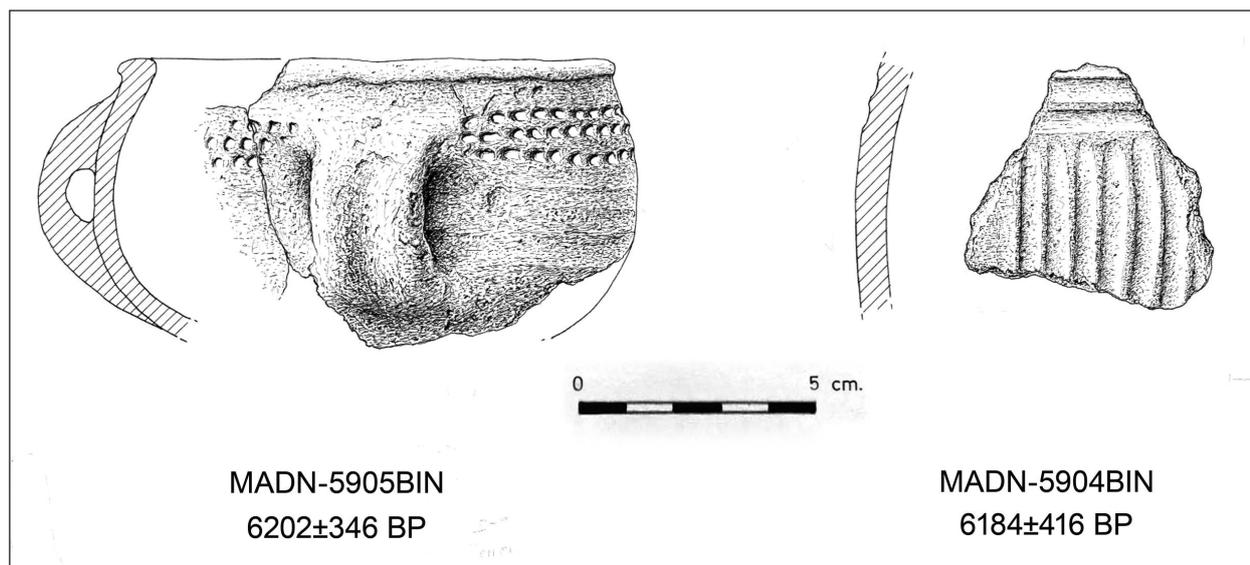


FIGURA 2. Fragmentos cerámicos de La Atalaya datados por TL.

REFERENCIA DE LABORATORIO	TIPO DE MUESTRA	FECHA BP	FECHA CAL AC (2) Y TL AC
Poz-38403	Hueso	5510±50	4457-4261
MADN-5905BIN	Cerámica	6202±346	4202±346 (4548-3856)
MADN-5904BIN	Cerámica	6184±416	4184±416 (4600-3768)

FIGURA 3. Dataciones absolutas (C14 AMS y TL) de la ocupación del Neolítico Antiguo de La Atalaya.

Las fechas de La Atalaya en su contexto regional

Lejos de producirse de forma homogénea, el proceso de Neolitización en la Submeseta Norte afectó primeramente a los territorios más próximos al Valle del Ebro (norte de Burgos) y Sistema Ibérico (Soria), por un lado, y a los rebordes montañosos del Sistema Central (Segovia), por el otro (Delibes y Fernández 2000: 96). Pero tampoco en estos sectores, la difusión del Neolítico corrió en paralelo. Si bien la fecha que se conoce para el asentamiento al aire libre de Los Cascajos-El Blanquillo, en Burgos (6760±130 BP, de mediados del VI milenio en cronología calibrada) se ha desechado por su excesiva antigüedad y la escasa fiabilidad del contexto de procedencia (Martínez Puente 1989), las fechas de El Mirador sobre granos de *Triticum* (6150±40 BP y 6100±50 BP) sitúan la adopción de la economía de producción en el último tercio del VI milenio cal AC (Vergés *et al.* 2008: 421). Una datación sobre hueso de fauna de El Portalón (6100±50 BP) viene a confirmar la antigüedad del Neolítico en la Sierra de Atapuerca (Ortega *et al.* 2008). Las dataciones absolutas de los asentamientos al aire libre de La Lámpara y La Revilla del Campo apuntan a que este proceso se inició en el soriano Valle de Ambrona a mediados del VI milenio cal AC (Rojo *et al.* 2008b: 234), aunque en el Abrigo de Carlos Álvarez una muestra de

carbón (7013±38 BP) nos lleva a comienzos del VI milenio cal AC (Rojo *et al.* 2008a).

Los territorios del Sistema Central, por su parte, muestran las huellas de la Neolitización en la segunda mitad del VI milenio cal AC. Por su localización geográfica, La Atalaya presenta mayor afinidad con este sector, aunque habrá que dilucidar si los influjos derivan en última instancia del foco andaluz, como ocurre en la Cueva de la Vaquera (Estremera 2003), o de los grupos de cerámicas impresas del Norte de Portugal a los que se asocia el Neolítico Antiguo de Cáceres (Boquique, Conejar, Barruecos) (Delibes 1995: 30).

La estación neolítica más próxima a La Atalaya que cuenta con un depósito estratificado y un buen número de fechas radiocarbónicas es la Cueva de La Vaquera, a unos 80 km de distancia. Es la fase I de la secuencia prehistórica de la cavidad, aquella correspondiente al Neolítico Antiguo y que ha sido fechada entre la segunda mitad del VI y primer tercio del V milenio AC (5500-4700 cal AC) (Estremera 2003), la que presenta mayor similitud en su cultura material con la colección de nuestro yacimiento, según comentamos líneas atrás. Estas fechas casan muy bien con las obtenidas para los inicios del Neolítico al otro lado del Sistema Central, ya en la pro-

vincia de Madrid, caso de las de la Cueva de la Ventana (6560±40 BP, 6350±40 BP, 6010±40 BP, todas sobre huesos de fauna) (Jiménez Guijarro 2005; 2010), las de la mina de sílex de Casa Montero (6410±40 BP y 6270±40 BP, carbón vegetal en ambos casos) (Díaz del Río *et al.* 2008) o la de la Cueva de la Higuera (6250±60 BP, sobre un hueso de fauna) (Jiménez Guijarro 2005).

A pesar de que la información cronológica sobre el Neolítico Antiguo en la provincia de Toledo no es muy abundante, ha reabierto el debate que en su día inició otro yacimiento manchego, el Abrigo del Verdelpino, acerca de la antigüedad del proceso de Neolitización y sus mecanismos de penetración en el interior peninsular. De la estación al aire libre de La Paleta, en Numancia de la Sagra, se conocen tres dataciones de otras tantas estructuras negativas: la más antigua (6660±60 BP) corresponde a restos de semillas de *Cerealia sp.* empleadas como desgrasantes en la pasta de un recipiente que fue recuperado en la hoya 219, en la que también apareció un fragmento de tipo cardial (Jiménez Guijarro *et al.* 2008). Dada la localización geográfica de este yacimiento, en el corazón peninsular, y la sincronía de esta datación con las más antiguas del litoral mediterráneo, por el momento los investigadores se muestran cautos a la hora de valorar este dato (Fernández López de Pablo y Gómez Puche 2009: 82). Otras dos dataciones de La Paleta, dadas a conocer recientemente (Jiménez Guijarro 2010), fechan respecti-

vamente la hoya 175 (5880±40 BP, hueso de *Sus domesticus*) a la que se asocia un fragmento pseudocardial, y la hoya 1 (5380±40 BP, hueso de *Ovis aries*) con un posible cardial. Este escalonamiento cronológico a lo largo del V milenio cal AC lleva a defender una seriación del Neolítico Antiguo en el interior peninsular, de manera similar a lo observado en los contextos cardiales mediterráneos y portugueses.

Para la provincia cacereña, la publicación en 2002 de la primera fecha de un contexto del Neolítico Antiguo, en concreto una estructura de almacenaje del yacimiento de Los Barruecos (6060±50 BP, carbón) (Cerrillo *et al.* 2002) sirvió para defender la antigüedad de la implantación de la economía de producción en este sector. Posteriormente otra datación de este mismo yacimiento, en este caso un hogar muy próximo espacialmente (6080±40 BP, carbón) (Cerrillo *et al.* 2005) vino a confirmar que los inicios de la Neolitización en la cuenca extremeña del Tajo se remontan al tránsito VI-V milenio cal AC. La penetración al interior de las novedades ligadas al Neolítico desde el centro de Portugal debió de producirse con bastante celeridad, máxime cuando en ese mismo momento se han fechado las primeras evidencias neolíticas en otras regiones más septentrionales del país luso: Fraga d Aia (Jorge 1991), Lavra I (Sanchez 1988), Buraco da Pala nivel IV (*idem* 1997) o Prazo (Monteiro y Angelucci 2004), entre otros.

Conclusiones

Por vez primera, se ha podido confirmar la Neolitización del territorio abulense gracias a la datación de tres muestras recuperadas en un depósito estratificado (dos de ellas, cerámicas típicas de la alfarería del Neolítico Interior). Estas fechas nos llevan a la segunda mitad del V milenio cal AC, siendo por tanto más modernas que las obtenidas para espacios aledaños donde este proceso está constatado desde finales del VI milenio cal AC. La necesidad de contar con mayor número de dataciones no permite, por el momento, entrar en valoraciones de detalle sobre esta mayor demora en la implantación del Neolítico. Como acertadamente señalaron Rubio y Blasco (2005: 924) “*cabría sugerir la existencia de diversos momentos dentro incluso de este primer Neolítico o de cronologías diferentes para distintas zonas de la Meseta*”.

Si aceptamos para este sector meseteño esa periodización interna del Neolítico Antiguo no ceñida exclusivamente a contextos cardiales, que cuenta cada vez con mayor número de partidarios (Alday 2009; Jiménez Guijarro 2010), pudiera ser que la ocupación neolítica de La Atalaya se hubiera producido avanzada la fase inicial. Hacia el mismo momento se situarían las dataciones por TL de El Espino (Lucas *et al.* 2001) y de Valdivia y Los Vascos (Rubio y Blasco 2005). En el caso que nos ocupa, implicaría la existencia de otras estaciones neolíticas más anti-

guas en el Valle Amblés. Si se confirma esa vinculación con el Norte de Portugal y Extremadura (Guerra *et al.* en este volumen), los influjos neolíticos habrían penetrado por el oeste del Amblés para seguir el curso del Adaja con dirección este, por tanto los yacimientos situados en el occidente del valle serían más antiguos. Debemos recordar que de las cinco fechas del yacimiento de La Corvera, en la Sierra de Béjar (Salamanca), cuatro tienden a agruparse en el IV milenio cal AC (concretamente en el intervalo 3640-3340 cal AC), pero la restante nos lleva a la primera mitad del V milenio cal AC (Fabián 2006: 482).

Sin embargo, tampoco podemos descartar que la dureza de las condiciones climáticas de este territorio, sobre todo durante los meses invernales, hubiera frenado el avance de unas poblaciones todavía itinerantes. En último extremo esta propuesta equivaldría a defender una tardía implantación del Neolítico en el Amblés. Vendría en apoyo a esta idea la ausencia de cualquier huella de estructura doméstica (agujeros de poste, hogares, silos, etc.) en los niveles más antiguos de La Atalaya lo que lleva a interpretarlos como sucesivas ocupaciones de carácter temporal e intermitente desde el Neolítico a la Edad del Cobre. Según comentamos líneas atrás, esa coincidencia espacial de materiales neolíticos y calcolíticos que, a la luz de los documentos de La Atalaya, habría que entender no como pervivencias estilísticas sino como reocupaciones, es una

constante en los territorios más meridionales de Salamanca y Ávila.

Así las cosas, dado el estado embrionario de nuestros conocimientos sobre un proceso tan complejo como es la Neolitización, únicamente podemos aventurarnos en hi-

pótesis. No obstante, el reconocimiento por vez primera de un verdadero horizonte neolítico premegalítico en este sector meseteño y la obtención de dataciones absolutas para el mismo, suponen un punto de partida para el avance de futuras investigaciones.

Agradecimientos

Las fechas que presentamos han sido sufragadas por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco del proyecto *El Neolítico en los roquedales graníticos abulenses* (HAR2009-11025). Nos gustaría expresar nuestra grati-

tud a la Dra. Leonor Peña Chocarro, del CSIC, y al Dr. José Antonio Riquelme Cantal, de la Universidad de Granada, por encargarse de los estudios carpológicos y faunísticos, respectivamente.

Bibliografía

- ALDAY RUIZ, A. 2009: El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la Península Ibérica: cronología y fases. *Munibe* 60: 157-173.
- BERNABEU AUBÁN, J. 2006: Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal a.C. En O. García Puchol y J.E. Aura Tortosa (coords): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*: 189-211. Diputación Provincial. Alicante.
- CERRILLO CUENCA, E. 2005: *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. BAR International Series 1393. Archaeopress. Oxford.
- CERRILLO CUENCA, E., PRADA GALLARDO, A., GONZÁLEZ CORDERO, A. y HERAS MORA, F.J. 2002: La secuencia cultural de las primeras sociedades productoras en Extremadura: una datación absoluta del yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres). *Trabajos de Prehistoria* 59(2): 101-111.
- CERRILLO CUENCA, E., PRADA GALLARDO, A., GONZÁLEZ CORDERO, A., HERAS MORA, F.J. y SÁNCHEZ BARBA, M^a.H. 2005: Los Barruecos y las primeras comunidades agrícolas del Tajo interior. Campañas de excavación 2001 y 2002. En P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica* (Santander 2003): 935-944. Santander.
- DELIBES DE CASTRO, G. 1995: Ávila, del Neolítico al Bronce. En M. Mariné (coord.): *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua*: 21-90. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. 2000: La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte española: Principales hitos de un proceso. *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. IV: Pré-história recente da Península Ibérica*: 95-122. ADECAP. Porto.
- DIAZ DEL RÍO, P., CONSUEGRA, S., CAPOTE, M., CASTAÑEDA, N., CRIADO, C., VICENT, J.M., OROZCO, T. y TERRADAS, X. 2008: Estructura, contexto y cronología de la mina de sílex de Casa Montero (Madrid). En M. Hernández, J. Soler y J. A. López (eds.): *Actas del IV Congreso Neolítico Peninsular* (Alicante 2006), vol. I: 200-207. MARQ. Alicante.
- ESTREMERA PORTELA, M^a. S. 2003. *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: El Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 11. Junta de Castilla y León. Zamora.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. 2006: *El IV y III milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Arqueología en Castilla y León, Monografías 5. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. y GÓMEZ PUCHE, M. 2009: Climate change and population dynamics during the Late Mesolithic and the Neolithic transition in Iberia. *Documenta Praehistorica* XXXVI: 67-96.
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNÁIZ, M^a.D. 1980. Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 10: 39-64.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A. 1962: El poblado eneolítico de La Peña del Bardal. Diego Álvaro (Ávila). *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona 1960): 162-168. Zaragoza.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A. 1966: *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro (Ávila)*. Diputación Provincial. Ávila.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, J.C., ROJO GUERRA, M.Á. y ÁLVAREZ PERIÁÑEZ, V. 1996: Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte. *Actes del I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra 1995). Rubricatum I, vol. 2: 721-734.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. 2005. El proceso de Neolitización en la Comunidad de Madrid. En P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica* (Santander 2003): 903-912. Santander.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. 2010: *Cazadores y campesinos. La neolitización del interior de la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- JIMÉNEZ GUIJARRO J., ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M., GARRIDO RESINO, G. y PERERA RODRÍGUEZ, J. 2008: El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo). En M. Hernández, J. Soler y J.A. López (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Alicante 2006), vol. I: 126-136. MARQ. Alicante.
- JORGE, V.O. 1991: Novos dados sobre a Fraga d Aia (Paredes da Beira - S. João da Pesqueira). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 31: 181-185.
- LANTING, J.N., AERTS-BIJMA, A.T. y VAN DER PLICHT, J. 2001: Dating of cremated bones. *Radiocarbon* 43 (2A): 249-254.
- LANTING, J.N. y BRINDLEY, A.L. 1999: Fechando hueso cremado: La base científica. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 137-140.

- LUCAS PELLICER, M^a.R., CARDITO ROLLÁN L.M^a., ETZEL, E., ANCIONES, R. y RAMÍREZ GONZÁLEZ, I. 2001: Cronología por TL del yacimiento Neolítico de "El Espino" (Barranco del Duratón, Segovia). *SPAL* 10: 167-176.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1960: Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Pamplona, 1959): 125-150. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MARTÍNEZ PUENTE, M^a.E. 1989: *El yacimiento neolítico y de la Edad del Bronce de "Los Cascajos-El Blanquillo" (Quintanadueñas, Burgos)*. Memoria de Licenciatura inédita leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- MONTEIRO-RODRIGUES, S. y ANGELUCCI, D.E. 2004: New data on the stratigraphy and chronology of the prehistoric site of Prazo (Freixo de Numão). *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7(1): 39-60.
- ORTEGA, A.I., JUEZ, L., CARRETERO, J. M., ORTEGA, M^a.C., ARSUAGA, J.L. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. 2008: El neolítico en la nueva secuencia estratigráfica del yacimiento del Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos). En M. Hernández, J. Soler y J. A. López (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Alicante 2006), vol. I: 221-229. MARQ. Alicante.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. 2008: *Los primeros agricultores de Castilla-La Mancha: El Neolítico en la Meseta Sur*. Cueva de Montesinos. Ciudad Real.
- ROJO GUERRA, M.Á., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. 2008 (2008a): La ocupación del Neolítico antiguo del Abrigo de Carlos Álvarez/La Dehesa (Miño de Medinaceli, Soria). En M. Hernández, J. Soler y J.A. López (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Alicante 2006), vol. I: 246-251. MARQ. Alicante.
- ROJO GUERRA, M.Á., KUNST, M., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. 2006: La Neolitización de la Meseta Norte a la luz del C-14: análisis de 47 dataciones absolutas inéditas de dos yacimientos domésticos del Valle de Ambrona, Soria, España. *Archivo de Prehistoria Levantina* 26: 39-100.
- ROJO GUERRA, M.Á., KUNST, M., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. y MORÁN DAUCHEZ, G. 2008 (2008b): *Paisajes de la memoria: Asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Arte y Arqueología 23. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- RUBIO DE MIGUEL, I. y BLASCO BOSQUED, C. 2005: Las primeras dataciones absolutas para el Neolítico madrileño: los materiales de la Colección Bento. En P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó Piñeiro (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica* (Santander 2003): 919-927. Santander.
- SANCHES, M^a.J. 1988: O povoado da Lavra (Marco de Canaveses). *Arqueologia GEAP* 17: 125-134.
- SANCHES, M^a.J. 1997: *Pré-história Recente de Tras-os-Montes e Alto Douro*. SPAE. Porto.
- SANZ GONZÁLEZ, S. 2003-2004: La neolitización del interior peninsular: planteamientos teóricos. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 43: 73-90.
- VERGÉS, J.M., ALLUÉ, E., ANGELUCCI, D.E., BURJACHS, F., CARRANCHO, A., CEBRIÁ A., EXPÓSITO, I., FONTANALS, M., MORAL, S., RODRÍGUEZ, A. y VAQUERO, M. 2008: Los niveles neolíticos de la cueva de El Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos): Nuevos datos sobre la implantación y el desarrollo de la economía agropecuaria en la Submeseta Norte. En M. Hernández, J. Soler y J.A. López (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* (Alicante 2006), vol. I: 418-427. MARQ. Alicante.

